

Por algo se empieza

Gracias a la diligencia de la sección de cultura del C. E. Montclar hemos podido oír recientemente al destacado historiador J. Vicens Vives, profesor de Historia en la Universidad de Barcelona. Ahora también, y en la tribuna de la misma entidad nos plugo saborear la sabia palabra del eminente profesor de Prehistoria y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Don Luis Pericot. Y en más de una ocasión mediante las actividades del mismo centro, nos hemos adentrado en el interesante mundo del arte guiados por las amenas disertaciones de F. P. Verrié.

Además, sabemos que otras relevantes personalidades en el mundo de las letras y las ciencias han ofrecido su colaboración en la tarea que, sin alharacas y con singular modestia, viene llevando a cabo esta popular agrupación guixolense en pro de la cultura.

Conviene remarcar a este respecto, que tanto los señores mencionados como los que han ofrecido sus servicios al C. E. M., lo han hecho de una manera desinteresada, gustosos de poder contribuir con su preciosa ayuda a mantener un clima de espiritualidad en esta población. Ha bastado tan solo manejar los resortes de la simpatía por nuestra ciudad, y el afecto que entraña toda labor emprendida con buena fe y guiada por un alto sentido, para que inmediatamente y sin ningún regateo respondieran a la llamada todos cuantos han sido solicitados, amen de los otros que espontáneamente han ofrecido su contribución.

Estas realidades entrañan

¡Aún

LA PRUEBA NACIONAL

Un Guixolense conquista un nuevo título

El día 15 de Julio tuvo lugar en Madrid, y en los amplios obradores de la casa Hilsa Frigo la fase final del Concurso de «Destreza en el Oficio», en el que tomaron parte los vencedores de los concursos regionales que se habían celebrado previamente en toda España.

Las pruebas se hicieron en forma casi idéntica a las que habían constituido los Concursos provinciales, y resultó vencedor el representante de Barcelona, nuestro colaborador don Alberto Geronés Costa, que se ha proclamado así como el mejor confitero-pastelero de España para 1955.

Los señores Rimblas con la amabilidad de siempre dieron toda clase de facilidades para el desarrollo del Concurso en un confortable taller con inmejorables elementos y servido por personal de la casa, atender al pedido de géneros y la cocción de los trabajos en sus hornos eléctricos.

Los profesionales que acudieron al certamen fueron los siguientes:

Por Madrid, Raul Galán; por Barcelona, Alberto Geronés; por Bilbao, Jacinto Tovar; por Murcia, Juan Valero; por Valencia, Arcadio Lasó; por Salamanca, Julián López; por Málaga, José Sánchez; por Toledo, J. Antonio G. Núñez y por Cáceres, Claudio Talavera. Todos muy bien preparados para disputarse los premios.

La competición empezó a las nueve de la mañana siendo el tope de duración de cuatro horas.

Este año se acortó la cantidad de géneros a hacer en un kilo de las cuatro facetas de la pastelería, pastas, pasteles, yemas y tarta.

En un tiempo determinado cada cual terminó su labor colocando dichos trabajos en cápsulas y bandejas para ser expuestos por

más de una enseñanza para quien quiera aprehenderlas. Primera: que basta emprender una tarea con verdadero interés para poder realizarla felizmente. Segunda: cuando el objeto perseguido es noble y elevado, es acogido con simpatía por toda persona sensata. Tercera: Hay muchos valores intelectuales dispuestos a ofrecerse si a ellos son requeridos. Y cuarta: Es obviamente posible realizar en San Feliu una importante obra de divulgación cultural si verdaderamente hay quien se empeña en ello.

Solo un obstáculo puede impedir que se realice lo que por tantos motivos interesa. Es el mismo que hasta ahora lo ha impedido: la dispersión y el retraimiento de aquellas personas capaces de llevarla a cabo.

Si nos empeñamos en mantener los resabidos personales, y no nos sobreponemos a las diferencias particulares que nos distancian, habremos que conformarnos con ir vegetando provincianamente como hasta ahora, aunque por el auge turístico estival que nos favorece presumamos de ejercer la capitalidad de la Costa Brava.

Xavier

separado al tribunal que después de una ardua deliberación falló sobre los tres mejores de los presentados.

Terminada la puntuación a los trabajos en calidad y destreza se procedió a la entrega de premios por las jerarquías sindicales, exceptuando el primer premio que fué entregado el día 18 de Julio por su Excelencia el Generalísimo Franco. Todos los concursantes percibieron un sobrecito con 250 pesetas, nota muy simpática porque así, aparte de las dos mil que se ganaron en su provincia resulta menos agria la pena del vencido. Tres relucientes copas de plata, que emocionan al verlas, una mayor y las otras en disminución y un documento acreditativo para enmarcarlo fueron entregados a los tres primeros calificados.

Con la hidalgía que caracteriza a los señores Rimblas obsequiaron a los asistentes con un excelente «lunch» bien surtido donde alternaban las buenas bebidas españolas y el buen «wisky» con la degustación de sus excelentes helados.

Si estos actos son altamente satisfactorios como estímulo y bien de una profesión delicada e importante en todos los sentidos, comporta también una cierta amargura para aquel concursante que al oír el fallo, no consiguió el premio que tanto anhelaba. Es lo mismo que aquel que juega a la lotería y al perder le duele. El juego es distinto por que aquél parte de una ilusión y este implica un esfuerzo, corporal y mental. Mas hay que resignarse amigos y no perder ilusiones para otras competiciones.

Si el ser concursante tiene su parte molesta de lucha y desasosiego no lo es menos la de ser del Jurado sobre todo en casos como este en que contienden elementos de reconocida solvencia profesional; hay que situarse al lado de la más estricta justicia donde no pueden existir favoritismos y hay que tener clara visión de lo que se juzga. Así se ha fallado en este caso; por lo tanto no es agradable ser juez, nada se gana y se pueden adquirir algunos resquemores de los vencidos.

La cosa se juzga con la rectitud y caballerosidad de nuestras conciencias y la jerarquías sindicales no pueden tener en su haber más que satisfacción por el cumplimiento de su deber bien probado, su desinterés e ilusión al llevar a cabo tan altruista y simpática labor honra del primer hombre de España que lo instauró para engrandecimiento de la Patria.

Se llevó el primer premio Alberto Geronés de Barcelona, muy conocido en esta revista por sus destacados trabajos.

El segundo premio fué otorgado a Arcadio Laso, de Valencia, anterior campeón del pasado Concurso.

Y el tercero lo ganó Raul Galán, de Madrid.

Todos los géneros fueron muy bien elaborados, con difícil pulcritud, complicando la clasificación. Hubo una provincia mediterránea que estuvo al borde de uno de los premios.

¡Albricias para todos y Paz para el Jurado! Nuestro sincero reconocimiento para las je-

(Termina en la 5.ª página)